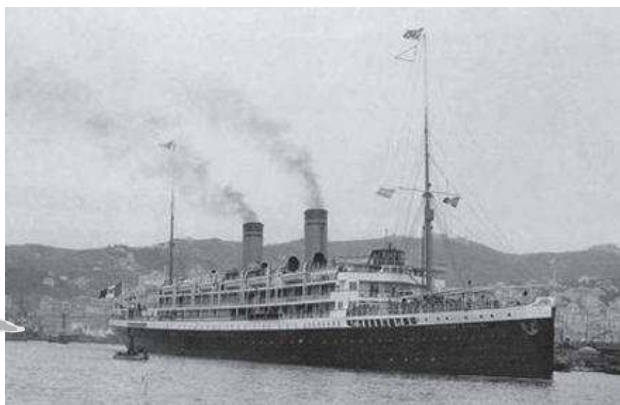


## LA AVENTURA DE DOS VILLADUQUEÑOS EN EL "PRINCIPESSA MAFALDA"



En 1927 cuando las minas de "El Soldado" ya no mostraban la pujanza de años pasados, dos villaduqueños decidieron probar suerte al "otro lado del charco", así Pedro González, minero, y Francisco León López, mecánico, decidieron comenzar una nueva etapa trabajando en las minas de plomo de «La Pulpera» en la región de los Andes en Argentina.

El viaje prometía, se desplazarían en autobús hasta Madrid, y allí comprarían el pasaje para embarcar en Barcelona a bordo del "Principessa Mafalda", un impresionante trasatlántico de 9210 toneladas, que medía 147 metros de eslora y 16 metros de manga, construido en los astilleros de la Societa Esercizio Bacini, de Riva Trigoso, el "Principessa Mafalda" fue sin duda la gran nave de su tiempo, y la única capaz de unir Italia con Argentina en catorce días. Construido en 1908 y botado en Nápoles en abril de 1909, el 11 de octubre de 1927 zarpaba desde Genova para cumplir su nonagésima travesía, haciendo escala en Barcelona donde embarcarían nuestros dos aventureros villaduqueños formando parte del pasaje de 3ª clase .



El barco recibía su nombre de la princesa italiana Mafalda de Saboya, nacida en 1902, hija del Rey Víctor Manuel III y de la Reina Elena, esta nave pertenecía a la sociedad Navigazione Generale Italiana que varios años atrás había sufrido la desgracia de perder a su nave gemela el "Principessa Jolanda".

En Villanueva del Duque los amigos y familiares de Pedro y Francisco vivían con expectación el viaje, y esperaban noticias de su llegada a Argentina, pero el 26 de octubre la radio reproducía un escueto cable de Associated Press diciendo: "*Río de Janeiro, 26. El paquete Principessa Mafalda naufragó en las costas de Bahía ayer a las 19.15. Han sido salvados 400 pasajeros de un total de 1600*".

A las 19 horas se había partido el árbol de la hélice izquierda, las enormes palas continuaron el movimiento giratorio al desprenderse, chocaron con el casco y abrieron un enorme desgarrón en las planchas metálicas, por donde comenzó a entrar el agua dentro del buque.

Los tripulantes de 3ª clase eran los últimos en orden de subida a los botes salvavidas, el pánico se apoderó de ellos y decidieron que había que salir de allí como fuera, por lo que corrieron en desbandada, saltándose la vigilancia de la tripulación, hasta que llegaron a la cubierta de 1ª clase. En ella los botes salvavidas estaban a medio bajar y atropelladamente se arrojaron sobre las pequeñas barcas, tropezando entre si, zambulléndose unos encima de otros, hasta colmar la capacidad de las frágiles embarcaciones más allá del límite de seguridad.

Así fue como algunos de esos botes se hicieron pedazos al tocar el agua, cayendo al mar racimos humanos que rápidamente desaparecieron bajo la superficie, solamente unos cuantos botes conseguían abandonar la zona, dejando a su espalda la triste silueta del “Mafalda” que se hundía sin remedio.



Varios barcos acudieron en ayuda del Mafalda, el “Alhena” el “Empire Star”, el “Formose”, el “Mosella” y el “Rosetti” recogiendo a todos los supervivientes que pudieron encontrar, pues aquellos que no consiguieron alcanzar los botes perecieron ahogados o fueron víctimas de los tiburones. Hasta cuatro días tuvieron que esperar los familiares para saber si sus seres queridos estaban a salvo, el día 29 de octubre 1927, los nombres de los supervivientes empezaron a aparecer en la prensa española.

Feliz y milagrosamente Pedro y Francisco pudieron salvar sus vidas en aquella enorme tragedia, nos asalta la duda de si continuaron hasta Argentina o se volvieron a Villanueva del Duque, asustados por la experiencia, pero en nuestro recuerdo y en nuestra historia, todos debemos guardar para siempre la aventura de estos dos villaduqueños, que fueron sin duda tan intrépidos, como insubmergibles.

## Náufragos salvados del «Mafalda»

El cónsul de España en Río Janeiro, telegrafía al ministerio de Estado que el vapor holandés «Alhena» lleva a aquel puerto salvados del «Mafalda» a Salvador Soler Soler, de Benasau (Alicante); Francisco Padrós y sus hijos Jaime y Enrique, de Sabadell; Julia López López, de Vilar de Mondelo (Lugo); Pastora Burgo, de Sevilla; Carmen Agulló e hijos Manuel, Gracia, Francisco María y Encarnación, de Albuñol (Granada); Félix Mauri y su hija Josefina, de Beniza (Alicante); María Mosté Valero, de Valencia; Guillermo Maseot y Juan de Andrade, de Mallorca; Marcos Roitegiu Arrieta, de Viana (Navarra); Carlos Bordes Company y su esposa Teresa Sanchis y su hijo Carlos, de Pego (Alicante); Vicente Mompó Gisbert, de Cocentaina, y Juan Vallespí Rivera, de Lérida.

El vapor francés «Formosa», salvó a los siguientes:

Francisco León López, de Villanueva del Duque; Pedro González Cerro, de Villanueva del Duque; Cenón Baró Estantis, de Alicante; José Tro Ferrande, de Altea (Alicante); Paulino Gonzalo Gañán, de Torrellacos (Soria), y Francisco Soler Mínguez, de Altura (Castellón).

Nuestro citado cónsul manifiesta asimismo que hace investigaciones para comprobar si hay más salvados

Muchas personas habrían oído la referencia a este suceso, puesto que quedó reflejado en la novela a la Virgen de Guía realizada por Matilde Atance, ahora ya sabemos los avatares que se encerraban en aquellas frases que decían:

“En alta mar sois aclamada con angustiosa pena, por un hijo vuestro en espantosa tempestad, cuya borrasca desencadenada hunde el barco que es juguete de las olas, y este hijo que invoca vuestro auxilio es conducido, sin saber como, al puerto de bonanza”

Julio López González  
Concejal de Cultura